

# Brindis de Salas

Por Pedro Portuondo Calá.



...el virtuoso...

La historia de los grandes músicos del mundo subraya hoy un aniversario luctuoso: la muerte del que en su época fue el mejor violinista del Universo y conquistó por las rutas de Europa, blasones y gloria para su país: Claudio Brindis de Salas, músico excelso para quien un día, cuando la sensibilidad artística y espiritual del cubano queden libres del formalismo de la hora en tránsito, se alzará en alguna plaza pública el homenaje pétreo que merecen y en otros países se les tributa, los que en el arte o la ciencia — que no todo ha de ser belicismo — honraron y glorificaron a su país y enaltecieron sus calidades al abrirse paso hacia la posteridad.

Ahora que una noble preocupación oficial nos ha propiciado el flamante Instituto Nacional de Bellas Artes, y situado en él a uno de los genuinos valores intelectuales del país, el doctor Guillermo de Zéndegui, acaso sea de esperar que con el concurso, siempre fecondo de las minorías selectas que en Cuba han mantenido en alto nuestro pabellón cultural, comience a honrarse, erigiéndoseles bustos o en otra forma objetiva y de fácil interpretación para pueblo y niños, a cubanos ilustres que, por ejemplo, en la buena música, han dado a Cuba repercusión mundial.

Sería un modo no sólo de honrarnos a sí mismos, cuando honramos la memoria de esas grandes figuras cuyos nombres pasamos por alto para no incurrir en omisiones que no deseamos y torcerían quizás la intención, sino también de estimular a la generación nueva, a la gente moza que siente en lo hondo el arte y tiene vocación, espíritu y aptitudes para emular a los predestinados en la glorificación de su país.

Brindis de Salas fue un virtuoso, desde luego. Un predestinado. Un genio. Sin ese acento divino, no hubiera podido escalar su cima, en un medio como el que le tocó vivir, de limitaciones desalentadoras y frustraciones dolorosas. Pero es que los predestinados, los genios en primer lugar, pero también los valores genuinos, que a su arte o ciencia acompañen esas otras pequeñas o grandes cualidades con las que se vence al medio, generalmente logran imponer su jerarquía.

De ello nos brinda la historia casos múltiples y por eso hay que alentar a la juventud a estudiar la vida de los grandes hombres. Y es en este punto en el que, como modesta sugerencia, tras la que vibra el fervor y se agitan preocupaciones por la juventud, apuntamos la conveniencia de que el Instituto Nacional de Bellas Artes, por ejemplo, u otra dependencia del ministerio de Educación, editen e incluyan en sus folletos de divulgación la trayectoria y vida de estos hombres excepcionales para que sirvan de ejemplo a la gente que se preocupa por la cultura.

Hoy se cumplen 45 años de la muerte del que de muy humilde promoción social, fue consagrado Barón de Salas y preferido del Emperador de Alemania, una de las naciones más poderosas y orgullosas de su tierra. Brindis de Salas, caballero del espíritu, vivió su vida de esplendor a plenitud y en las cortes europeas se hizo admirar, aplaudir y rogar. Y aún en la hora aciaga, después de cerrado el ciclo que en la humanidad recorren los genios y hombres excepcionales, conservó, ya en plena pobreza, con la dignidad del atuendo en desaliño, las costumbres y modos del caballero romántico que fue y se ausentó con el mismo desdén orgulloso con que se paseó por la más exclusiva sociedad europea.

Su vida, como la de los Grandes, es enseñanza para la juventud. Por su memoria y para la juventud, sugerimos se le erija el homenaje pétreo de sus compatriotas.

*País; Juan*